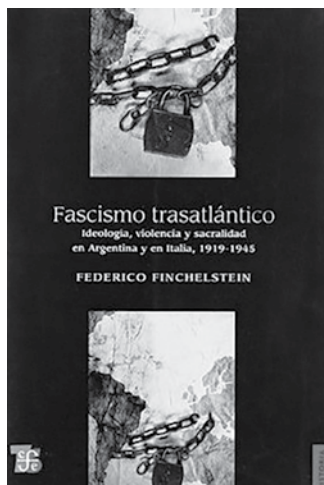


Fascismo a las dos orillas del Atlántico

Viviana Masciadri



Federico Finchelstein,
Fascismo trasatlántico.
Ideología, violencia y sacralidad
en Argentina y en Italia, 1919-1945,
ISBN 978-95-0557-839-9, México,
Fondo de Cultura Económica,
2010, 376 pp.

Federico Finchelstein es un historiador argentino que vive en la ciudad de Nueva York y preside el departamento de Historia en la New School for Social Research, donde además es profesor. Especializado en temas sobre historia del fascismo, populismo latinoamericano, genocidio y antisemitismo, se aproxima a las obras de Sigmund Freud y de Jorge Luis Borges adentrándose en ciertos componentes de lo mitológico en el quehacer historiográfico.

Para establecer por qué, dónde y cómo los residuos del pasado enraízan en el presente provocando efectos de comprensión múltiple, *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945* sustenta su análisis en materiales de archivos argentinos, estadounidenses, franceses e italianos del periodo. Empero, la obra comienza con recuerdos del autor vinculados con Perla Wasserman —detenida política entre 1975 y 1977— y su hija —detenida-desaparecida por la dictadura cívico-militar argentina del periodo 1976-1983—; la primera, una de las madres de la Plaza de Mayo y su amiga desde 1994, cuando estudiaban Historia en la Universidad de Buenos Aires: ella con 69 años, él con 19; ella, nacida en Polonia, huyó a la Argentina poco antes de que el régimen nazi alcanzara el poder; él nacido a meses del inicio de la última dictadura argentina. Sigue otro recuerdo sobre la presentación de su primer libro en 1999 en Buenos Aires y Perla sonriente junto a camaradas antifascistas, al que le sobreviene la fecha de fallecimiento de su longeva amiga, 22 de enero de 2000, y un comentario sobre el quehacer del historiador que ligando recuerdos puede extraer significados, incluso políticos, tanto de las vivencias colectivas como personales (17-19),¹ lo que no vacía al texto de su interfase con los estudios sobre memoria.

Dicho de otro modo, esta investigación resulta imprescindible para comprender los rasgos históricos del fascismo transnacional y su transposición intercontinental con énfasis en el fascismo argentino, es decir, nacionalismo o fascismo cristianizado; ideología, movimiento y régimen que no dejó de tener personalidad propia, pues sus implicancias llegan hasta nuestros días.

El contenido del libro se despliega en cinco apartados. El primero, "Fascismo transnacional", presenta histórica y teóricamente al fascismo en el entorno europeo, regional y nacional. Fue en la plaza San Sepolcro, en Milán, Italia, el 23 de marzo de 1919 —diez años

1 Todas las referencias pertenecientes a *Fascismo trasatlántico. Ideología, violencia y sacralidad en Argentina y en Italia, 1919-1945* corresponden a Federico Finchelstein (2010), por lo cual sólo se anota el número de página.

antes que el nazismo y ante cerca de cincuenta partidarios— que nació el fascismo alcanzando el poder cuando Benito Mussolini asumió como primer ministro de Italia tres días después de la Marcha sobre Roma, el 31 de octubre de 1922 (45 y 50). Del periodo temprano de Mussolini es importante retener que fue editor, con 29 años, del periódico socialista *Avanti*, del que fue expulsado, por lo cual fundó *Il Popolo d'Italia* a fines de 1914; y que participó, con 32 años, en la Primera Guerra Mundial. La violencia, el militarismo extremo y la expansión nacional eran los elementos pragmáticos de su ideología, que en 1925 impuso su voluntad totalitaria: “como movimiento y como régimen [el fascismo] surgió y se hundió promoviendo la guerra civil [legando un país dividido] que requirió medios extremadamente violentos, incluso la colaboración fascista en el envío de judíos italianos a Auschwitz” (56). En efecto, la red fascista avanzó, aunque no en todos los países arribó al poder: “desde Rumania hasta Francia y desde Noruega hasta Ucrania y Croacia” (58), con sus principales bastiones en Italia, España y Alemania, este movimiento expresó cada vez más, desde 1919, una ideología que rechazaba el liberalismo político, pero no a la economía de mercado, que justificaba la praxis violenta (imperialismo, nacionalismo, anticomunismo, racismo, antisemitismo, deshumanización), en tanto manifestación directa de la masculinidad y del designio divino, que instrumentó al Estado para expresar la voluntad de poder y de mando (70) encarnada en la figura de Mussolini. En palabras de Finchelstein, el Estado fascista representa “algo que está por encima y más allá de cualquier otra cosa [...] personificado en el líder y sus imperativos ideológicos” (66-67); elimina las distinciones entre lo público y lo privado, devora la sociedad civil y aniquila a la democracia de la que se vale, al mismo tiempo, para sus fines destructivos y sacrificiales cristalizados en el eslogan fascista “no me importa (o me importa un bledo) [*me ne frego*] [...] inscripto en los salones de la revolución fascista permanente en 1942” (69). Según señala Finchelstein, en el resto de Occidente la red fascista reclamó la porción “blanca” y “latina” (75) sudamericana, donde la población italiana en Argentina ocupaba el liderazgo. En efecto, pronto, del otro lado del océano, la región abrazó el fascismo sin ser una mera reproductora del modelo.

Debido a que en Argentina el fascismo hunde sus raíces en el nacionalismo, el capítulo segundo, “El camino argentino hacia el fascismo. Estado, cultura, política y dictadura”, compendia el tema destacando su severidad desde 1810. Centrado en aspectos institucionales e interpretando material diplomático, Finchelstein

descubre la trama que llevó a una minoría ideológica a desplazar la secularidad previa a 1920, develando que el nacionalismo en tanto “*forma mentis* de tipo fascista” (133) fue elaborado por Leopoldo Lugones y otros, siendo el nacionalismo la ideología que hacia 1930 promovió el movimiento fascista con el golpe de Estado del dictador Uriburu. Sin distinción de género, la muerte del entonces presidente, el general José F. Uriburu (1932), funcionó en el universo de agrupaciones nacionalistas —Liga Republicana (1926-1936), Legión Cívica Argentina y Legión de Mayo (1931-1936), Asociación Nacionalista Argentina/Afirmación de una Nueva Argentina (1932-1936), Amigos de Crisol y Comisión Popular Argentina contra el Comunismo (C-PACC) (1936-1943), Guardia Argentina y el Partido Fascista Argentino (1932-1935), Afirmación de una Nueva Argentina (Aduna) (134)— a modo de “mito movilizador”. Así, Carlos Silveyra, figura frecuente en el Círculo Militar, director de la revista *Clarínada* (142) y miembro de la C-PACC, expresó que la tortura y el asesinato unificaban el movimiento en su aspecto sacro.

En el capítulo tercero, “El fascismo descubre América”, Finchelshtein profundiza la historia adentrándose en la utilización de los vuelos fascistas trasatlánticos y de medios como la radio, el cine y el periodismo (y los sobornos) con fines propagandísticos de la doctrina del *Duce* en el mundo, al tiempo que aproxima otros elementos que posibilitaron la adaptación del fascismo en Argentina.

El capítulo cuarto, “Un fascismo cristianizado”, comprende la expresión política de la voluntad de Dios en clave local y el tópico se despliega en los siguientes subtemas: el nacionalismo como la expresión política de la voluntad de Dios, los clerofascistas, el despertar nacionalista, el nuevo orden cristiano y Dios es argentino.

El apartado quinto, “El debate acerca del totalitarismo global”, discurre sobre: Jacques Maritain y los clerofascistas, Hispanidad, fascismo español y el ‘imperio argentino’, Los nazis, El nacionalismo y la creación del enemigo, y Fascismo transnacional: una recapitulación.

En este libro el autor profundiza sobre el rol que cumplió el catolicismo en el diseño del molde nacionalista y devela el modo en que dicho rol se vio afectado por las directrices del fascismo universal, totalitarismo, imperialismo, nazismo, antisemitismo, neocolonialismo hispánico y argentino. La expresión del fascismo cristianizado o clerofascismo y la trilogía: Dios, patria, familia se multiplicaron en publicaciones nacionalistas y católicas de la época: *Criterio*, *Clarínada*, *Crisol*, *Bandera Argentina*, *Aduna*, *Nuevo Orden*, *Nueva Política*, *La Nueva República*, entre otras. Sus símbolos, la espada y la cruz,

eran la expresión política del catolicismo argentino y de su propósito último: un Estado católico. Para Finchelstein, la *forma mentis* fascista con la centralidad histórica en un único individuo (Mussolini) se desplazó a varios mitos locales: el de Uriburu, el de la sociedad argentina católica con su ejército católico y la unión de la espada y la cruz (294).

El epílogo tiene dos apartados: “Nacionalismo, fascismo y peronismo” y “La teoría fascista del enemigo abyecto”. Como señala Finchelstein, el peronismo no fue el único “que encauzó las corrientes nacionalistas” (303). Décadas después, la impronta traumática de la ideología nacionalista se manifestó en la noción “del enemigo interno que debía ser eliminado en nombre de Dios y de la Patria” (319) por la última dictadura cívico-militar, aunque, en los años próximos a 1930 Franceschi, Osés, Carulla, Silveyra, Eugenia Silveyra de Oyuela y todos los demás partidarios consideraron la necesidad de un nacionalismo capaz de luchar contra el enemigo interno: “El día de pedir la rendición de cuentas está cercano. Entonces nos encargaremos de hacer desaparecer a todos los indignos, para bien de la Patria” (319), sostenían.

El resultado es nítido: un libro vigente para meditar sobre el trasfondo históricamente situado sobre lo enunciado por Giorgio Agamben en *Opus Dei*: “El problema de la filosofía que viene es pensar una ontología más allá de la operatividad y del mando, y una ética y una política totalmente liberadas de los conceptos de deber y de voluntad” (Agamben, 2012: 196).

REFERENCIA

Agamben, Giorgio (2012), *Opus Dei. Arqueología del oficio, Homo sacer II*, vol. 5, Buenos Aires, Adriana Hidalgo.

Viviana Masciadri. Psicóloga y demógrafa. Investigadora adjunta en la Carrera de Investigador Científico del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CIC-CONICET), con sede en el Instituto Interdisciplinario de Estudios de Género de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, Argentina. Sus investigaciones profundizan aspectos múltiples derivados de los elementos presentes en la vida cotidiana de las poblaciones y de las personas que las componen, en un mundo cambiante sujeto a los vaivenes de la gubernamentalidad. Varios de estos estudios han sido publicados en las revistas *La Colmena*, *Papeles de Población* y *Espacios Públicos*, de la Universidad Autónoma del Estado de México. Su última investigación se editó en la *Revista de Estudios sobre Genocidio* de la Universidad Nacional de Tres de Febrero, Argentina, durante 2017.